





# El estudio Casasola, productor de retratos

Daniel Escorza Rodríguez

© 3953  
Autor no identificado  
Casasola fots.  
ca. 1920  
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN

El sitio que ocupa Agustín V. Casasola (1874-1938) entre los fotógrafos de su generación lo acerca más a la tradición de fotógrafo de prensa que a la de fotógrafo de estudio. No obstante, existe una veta poco explorada de su trabajo en este último espacio. La labor de Casasola como retratista en el estudio que llevaba su propio apellido constituía una alternativa al trabajo para la prensa, pero debido a su condición modesta, este estudio ha sido eclipsado por la labor desempeñada por los elegantes gabinetes de la Ciudad de México.<sup>1</sup>

Alejado de los talleres lujosos y opulentos de la calle de Madero, el estudio de Casasola se ubicó alternativamente entre las calles de Nuevo México y Ayuntamiento entre los años 1912 y 1921, situadas en el costado poniente de la céntrica arteria de San Juan de Letrán. A partir de 1921, probablemente el domicilio de este estudio cambió a la calle de República de Chile. Así lo atestigua un retrato de dama con el sello correspondiente.

Durante el último tercio del siglo XIX el retrato de estudio “había constituido un campo profesional sólido” y su práctica se resumía en los nombres más célebres y destacados: Lorenzo Becerril en Puebla, Octaviano de la Mora en Guadalajara; Antíoco Cruces en la Ciudad de México, y finalmente los Hermanos Valletto en la misma capital de la república.<sup>2</sup> Pero la labor fotográfica a finales del siglo XIX no se realizaba exclusivamente en los estudios fotográficos. Muy pronto se desarrolló la fotografía de aficionados, la producción y venta de postales, y sobre todo la fotografía destinada a la prensa. La incorporación del medio tono en las publicaciones periódicas a partir de la última década del siglo XIX propició el surgimiento de un nuevo trabajador de la prensa, al cual se denominó el *fotógrafo-reporter*, o simplemente el fotógrafo de prensa. Así fue cómo en la década siguiente, de 1900, surgió este nuevo operador de la cámara que, como en el caso de Casasola, no había desarrollado previamente su labor en algún estudio fotográfico.<sup>3</sup>

La historiografía tradicional había asignado a la Agencia Casasola, fundada en 1912, la ingente tarea de eventual distribuidora de imágenes para la prensa de la Ciudad de México, sin embargo un acercamiento más cabal a su producción ha indicado que el retrato de estudio fue otra de las actividades a la que Agustín V. Casasola se dedicó, lo cual es posible que haya influido para suprimir el nombre de “Agencia”, en su negocio y que para 1920 quedara solamente el rótulo de “Casasola Fots”, tal y como se puede apreciar en una imagen tomada alrededor de ese año y que muestra la fachada de su negocio en la calle de Ayuntamiento número 4.

De esta forma, durante la década de 1910, el negocio de Casasola constituía un estudio y un local de producción fotográfica y de enmarcado de fotos. La observación de algunas placas conservadas en el acervo Casasola de la Fototeca Nacional, ha permitido corroborar e inferir que la producción de este pequeño estudio, incluyó un tipo de retrato que podríamos llamarle popular o vernáculo,<sup>4</sup> más cercano al quehacer de los fotógrafos minutereros o de los fotógrafos viajeros. En este estudio popular, llamaba la atención la ausencia de los grandes decorados, del mobiliario exquisito y en general del *atrezzo* característico de un Cruces y Campa, de un Emilio Lange, de los Hermanos Valletto, o de un Octaviano de la Mora.

Una de las características de este retrato es la incorporación del fondo neutro utilizando lienzos o paños de color oscuro o claro, indistintamente que, por cierto, tampoco constituía una excepción en los estudios fotográficos, sobre todo en Europa y en Estados Unidos, toda vez que eran utilizados con frecuencia. En este caso, la atención se concentra en los rostros, a la manera de como lo hizo Nadar cincuenta años antes, toda proporción guardada.

De este modo, los retratos del estudio Casasola tenían la intención de constituirse en un referente del retratado a precios módicos, seguramente más económicos que los que se ofrecían en un estudio elegante de la calle de Madero, como los de Martín Ortíz, Gustavo Silva, Manuel Ocón, María Santibañez u otros similares.<sup>5</sup> Lejos quedaban los personajes célebres, políticos, generales revolucionarios, o la aristocracia de resabios porfiristas, quienes probablemente preferían estos gabinetes. Por el contrario, en el estudio de Casasola desfilaron colegas periodistas conocidos del fotógrafo y personajes anónimos, quizá ávidos de tener su efigie a bajo costo.



© 27254  
Casasola Fots.  
Robles, ca. 1914  
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN

El fondo neutro en estos retratos (claro u obscuro) acusan un tipo de fotografía destinada a algún documento oficial, en razón de que en algunas placas originales se asoma un rostro o un brazo de alguien que sostiene el paño de fondo. Quizá por ello son personajes más cercanos al ideal de la mimesis, en una imagen más "limpia", sin la parafernalia del boato del estudio y sus adminículos. Este estilo de fotografías, quizá algunas fallidas y otras con mayor resolución, fueron muy socorridas en el estudio Casasola, entre los años 1912 y 1921.<sup>6</sup> En otros casos, detrás de este precario fondo destacan cuadros y fotografías de lo que parecen artistas, cantantes de ópera o de zarzuela, lo cual nos sugiere el decorado del estudio-

oficina de Casasola. Otras imágenes más indican la disposición de las sillas que se utilizaban, las vitrinas del negocio, los escritorios con sobres que probablemente contenían impresiones, trabajos pendientes; pequeños cuadernos, libretas o carpetas con documentos y fotografías.

Quizá influido por su colega Antonio Garduño, o por un Gustavo F. Silva, quien como fotógrafo pictorialista “promovió su propia artísticidad a partir del retrato de artistas”,<sup>7</sup> Agustín V. Casasola acudió al repertorio formal de estos grandes nombres con estudios de cantantes, bailarinas, tiples y periodistas. Algunas de estas imágenes tenían como destino las páginas de los periódicos y semanarios de espectáculos o de frivolidades, pero otras, probablemente eran destinadas para amigos de las personas retratadas, para los muros de las salas o para los escritorios y mesas de sus conocidos. Ya para el año de 1921 no era difícil observar las composiciones y los claroscuros de los retratos, publicados en las revistas ilustradas de la época.

La mayoría de estos retratos elaborados en el estudio de Casasola fueron concebidos con el propósito de circular en la esfera privada, pero por su propia condición de fotógrafo de prensa y posteriormente con la génesis de su acervo, las fotografías transitaron a la esfera pública. Estas imágenes que han llegado hasta nosotros se conservaron en el archivo principalmente por la amistad o cercanía del retratado con nuestro fotógrafo. Es el caso del periodista y fotógrafo Rafael Sosa,<sup>8</sup> quien aparece en estas imágenes ataviado con una boina, su bufanda y una especie de abrigo o saco de lana. En la primera de ellas se observa la iluminación con una fuente de luz oblicua; Sosa es captado de frente con un cigarrillo en la boca; el humo la convierte en una imagen difusa, con una especie de *floú*, a la manera de los pictorialistas. En el otro retrato de esta misma serie, la luz natural de la ventana le otorga otra actitud, ya que se observa el contexto de lo que parece el propio estudio fotográfico.

Además de estos retratos con fondo neutro, Casasola utilizó también algunos telones de fondo de manufactura popular. No se ha podido determinar todavía a qué domicilio corresponde este estudio cuya característica notable son los tablonés de madera del piso. Por ejemplo, ese retrato que presenta a una pareja, formada por un hombre identificado solamente como “Robles”, junto con su mujer. La imagen muestra en primer plano los tablonés de madera en el piso. Frente al telón del cortinaje aparece una especie de biombo descuidado y roto en la parte central, con fondo oscuro y base de madera —que enmarca a las personas—. Los cortinajes de la parte superior sugieren una entrada de luz solar, que probablemente provenía de un domo. Al fondo, del lado izquierdo yace una silla de madera y muy próxima otra de tipo vienés. La composición de la fotografía es un documento en sí mismo del estudio de Agustín V. Casasola, ya que la toma abierta nos permite ver a ambos personajes, muy serios ante la cámara, pero además lo que hay alrededor de ellos. La mujer de pie sobre un trozo de madera, con el propósito de que la estatura entre ella y el hombre no sea tan contrastante.

Al parecer, el sentido de estas fotografías era recortarlas y realizar una composición apropiada para una conmemoración especial, como en este ejemplo de



© 28643 y 28644  
Casasola Fots.  
*Retratos de Rafael Sosa*  
ca. 1920  
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN

1923, en ocasión de los cincuenta años de casados de una pareja. En esta ocasión Agustín Casasola firma su composición visual como "A.V. Casasola", e incluye tres fotografías de la pareja, así como los retratos en óvalo de quienes seguramente son los hijos de los personajes principales.

Las imágenes originadas en el estudio-taller-oficina de Agustín V. Casasola nos permiten examinar aquello que se encontraba alrededor de la cámara de su estudio popular, pero también puede extenderse a cualquier estudio fotográfico de la propia Ciudad de México y sus alrededores. La diferencia entre un estudio como el de Casasola, y los refinados gabinetes de origen decimonónico es que la intención de aquel es el periodismo. Es decir, Casasola proviene de las filas del periodismo, a diferencia de otros fotorreporteros de la época, como Heliodoro J. Gutiérrez, Antonio Garduño, Ezequiel Álvarez Tostado, cuyo origen como fotógrafos no era la prensa, sino el propio estudio fotográfico o, en el caso de Garduño, la Academia de San Carlos, cuyo fin principal era la estética y el preciosismo de la imagen.

Con ello insistimos en que Casasola, si bien mantenía su agencia-estudio, vivía del día a día del retrato individual y colectivo. Tal y como señalaba en uno de sus anuncios habilitado en la propia agencia, Casasola no sólo tomaban fotografías en su local; también acudía a donde le solicitaban alguna imagen. Eso explicaría las distintas imágenes que tenemos, situadas en los hogares de los fotógrafos de prensa, como en el domicilio de sus primos Gonzalo y Ernesto Herrerías, o en la casa de su amigo Abraham Lupercio. En el nuevo régimen fotográfico destinado a la prensa, la fotografía trabajó con preceptos heredados de la pintura, pero al

mismo tiempo introdujo elementos modernos, como el factor de los retratos vernáculos, o aquellos situados en la sala de las casas, en los patios, o en la calle, es decir, el elemento “natural” del fotoperiodista.

Lo que se pensaba que era la gran “Agencia Casasola”, proveedora de imágenes a todos los medios impresos de la Ciudad de México, en realidad funcionaba como un pequeño estudio en donde también se enmarcaban fotografías, se vendían postales, y se hacían retratos con el nombre de “Casasola Fots.”, o “Casasola e Hijos”.

Me parece que en ambos casos (gabinete y agencia) hay rasgos en común: los dos son “unidades de producción estética”,<sup>9</sup> y ambos tienen una connotación de interés económico. Es decir, son negocios y por lo tanto existen razones de tipo pecuniario en su funcionamiento.

Si bien, los estudios o gabinetes fotográficos de origen decimonónico eran representantes de la opulencia y distinción burguesa, las agencias y estudios fotográficos como la de Casasola, comenzaron a ser espacios populares de circulación de la imagen, porque empezaron a divulgar y vender al público en general y probablemente a los editores de periódicos, las fotografías destinadas a la prensa. Así, junto a esta fotografía destinada a la prensa de principios del siglo XX, aparece este retrato de corte popular que muy pronto pobló los rincones más alejados de la Ciudad de México y de todo el territorio nacional.



1 Una investigación reciente que aborda someramente esta faceta de Casasola es: Daniel Escorza Rodríguez, *Agustín Víctor Casasola. El fotógrafo y su agencia*, México, INAH, 2014, p. 132-134.

2 Así lo considera Claudía Negrete, “El retrato decimonónico. Esbozo de un balance a fin de siglo”, en *Alquimia*, mayo-agosto de 2007, año 10, número 30, pp. 43-51.

3 Véase el artículo de Rebeca Monroy Nasr, “Agustín Víctor Casasola. Retratista”, en *Luna Córnea*, no. 3, p. 65. Al respecto, Rebeca Monroy señala que Casasola “siempre tiene presente su condición de fotógrafo de prensa, por lo que el contexto en el que se desarrollan sus personajes es parte sustantiva de la imagen”.

4 La categoría de “vernáculo” para la fotografía se ha aplicado a lo doméstico, utilitario, es decir, a lo que está fuera de la legitimación cultural. Para un acercamiento más acucioso véase: Clement Cheroux, *La fotografía vernácula*, trad. de Rémy Bastien, México, SerieVe, 2014.

5 Un notable estudio de esta fotografía de gabinete cuyo telón de fondo es el pictorialismo, entre los años 1920 y 1930, se encuentra

en Carlos A. Córdova, *Tríptico de sombras*, México, Centro de la Imagen, 2013, véase pp. 59-79, *passim*

6 En algunos casos este tipo de paños o lienzos como fondo nos recuerdan las mantas o escenografías simples de las modelos del fotógrafo estadounidense Ernest Joseph Bellocq, contemporáneo de Agustín V. Casasola, por cierto.

7 Carlos A. Córdova, *op. cit.*, p. 100.

8 Rafael Sosa fue fotógrafo de prensa desde 1914 y junto con su hermano Fernando acompañó al gobierno de Venustiano Carranza desde 1915. Acerca de los hermanos Sosa, véase el artículo de Rebeca Monroy, “Haz de luz: la mirada de Antonio Rodríguez y el fotoperiodismo contemporáneo”, en *Cuicuilco*, Vol. 14, No. 41, México, septiembre-diciembre de 2007, pp. 143-167

9 Carlos A. Córdova, Conferencia magistral en el seminario *La Mirada Documental*, Dirección de Estudios Históricos, Tlalpan, México D.F., 22 de noviembre de 2012.